**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS EMPRESARIOS PARTICIPANTES EN EL “FORTUNE-TIME GLOBAL FORUM”. Vaticano, 3 de diciembre de 2016.**

Estimados amigos,

Me alegro de acogeros a todos vosotros, participantes en el Fortune-Time Global Forum, y expreso mi aprecio por vuestro trabajo en estos dos días. Agradezco a la señora Nancy Gibbs y al señor Alan Murray por sus corteses palabras. El tema elegido por vosotros, “El desafío del siglo XXI: crear un nuevo pacto social”, es ciertamente oportuno y mira la necesidad urgente de modelos económicos más inclusivos y justos. El tiempo transcurrido juntos os ha permitido un consistente intercambio de ideas y el compartir informaciones. Y esto es muy importante, ya que lo que ahora se requiere no es solamente un nuevo acuerdo social en abstracto, sino ideas concretas y una acción eficaz que sea ventajosa para todos y comience a responder a los problemas acuciantes de nuestros días. Quisiera daros las gracias especialmente por cuanto estáis haciendo para promover la centralidad y la dignidad de la persona humana dentro de las instituciones y de los modelos económicos y por atraer la atención sobre la lacra de los pobres y de los refugiados que son a menudo olvidados por la sociedad. Cuando ignoramos el grito de tantos hermanos y hermanas de todas las partes del mundo, no sólo negamos sus derechos y los valores que han recibido de Dios, sino que también rechazamos su sabiduría e impedimos ofrecerles al mundo sus talentos, sus tradiciones y su cultura. Estos comportamientos acrecientan el sufrimiento de los pobres y de los marginados, y nosotros mismos nos hacemos más pobres, no sólo materialmente, sino moral y espiritualmente.

Nuestro mundo de hoy está marcado por grandes inquietudes. La desigualdad entre los pueblos continúa creciendo y muchas comunidades son directamente golpeadas por la guerra y la pobreza o por la salida forzada de migrantes y refugiados.  La gente quiere hacer escuchar su voz y expresar las propias preocupaciones y miedos. Quiere dar su propia contribución a las comunidades locales y a la sociedad, y beneficiarse de los recursos y del desarrollo demasiado a menudo reservado a pocos. Y esto, mientras puede crear conflictos y dejar al descubierto los muchos sufrimientos de nuestro mundo, nos permite también comprender que estamos viviendo un momento de esperanza. Porque cuando finalmente reconocemos el mal que hay dentro de nosotros podemos tratar de sanarlo aplicando el cuidado justo. Igualmente, vuestra presencia aquí hoy es un signo de tal esperanza, porque demuestra que reconocéis los problemas que hay ante vosotros y la necesidad de actuar con decisión. Esta estrategia de renovación y esperanza requiere una conversión institucional y personal; un cambio del corazón que confiere el primado a las más profundas expresiones de nuestra común humanidad, de nuestras culturas, de nuestras convicciones religiosas y  de nuestras tradiciones. Esta renovación fundamental no tiene que ver con la economía de mercado, con números que hay que cuadrar, con el desarrollo de las materias primas y la mejora de las infraestructuras. No, de lo que estamos hablando es del bien común de la humanidad, del derecho de toda persona para acceder a los recursos de este mundo y tener las mismas oportunidades para realizar las propias potencialidades, potencialidades que en último término se basan en su dignidad de hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Nuestro gran desafío es el responder a los niveles globales de injusticia promoviendo un sentido de responsabilidad local y personal, de manera que nadie sea excluido de la participación social. Por lo tanto, la pregunta que debemos hacernos es como animarnos los unos a los otros y como animar a nuestras respectivas comunidades a responder a los sufrimientos y a las necesidades que vemos, sea lejanas sea en medio de nosotros. La renovación, la purificación y el refuerzo de sólidos modelos económicos depende de nuestra conversión personal y generosidad hacia los necesitados.

Os animo a continuar el trabajo que habéis iniciado en este Forum y a buscar caminos siempre más creativos para transformar las instituciones y las estructuras económicas de modo que sepan responder a las necesidades de hoy y estén al servicio de la persona humana, especialmente de los marginados y excluidos. Rezo también para que podáis implicar en vuestros esfuerzos a aquellos que tratáis de ayudar; dadles su voz, escuchad sus historias, aprended de sus experiencias y comprended sus necesidades. Ved en ellos un hermano y una hermana, un hijo y una hija, una madre y un padre. Entre los desafíos de hoy, mirad el rostro humano de aquellos a los que sinceramente tratáis de ayudar.

Os aseguro mi oración para que vuestros esfuerzos den fruto y el compromiso de la Iglesia Católica de ser voz de todos los que son silenciados. Sobre vosotros, vuestras familias y todos vuestros colegas, invoco la divina bendición de sabiduría, fortaleza y paz. Gracias.

(Extret de [www.vatican.va](http://www.vatican.va))